

Monólogo mujer

Anoche... sí, anoche soñé con un tenedor. Bueno, eso no tiene nada de raro, todas las noches sueño con un tenedor. Debe ser un símbolo sexual inconsciente.. Pero... lo raro era que ÉL decía que quería ser cuchara. El pobre tenía complejo de cuchara... de cuchara de postre.

Yo no sé por qué soy tan complicada. El psiquiatra tampoco. Me dijo que hablara en voz alta por las mañanas, que eso era bueno para la salud mental. Sirve para desintoxicarse después por la noche. "Imagínese - me dijo - que está sola en gran escenario iluminado, frente a grandes personalidades que la están mirando y a usted no le importa nada, nada, nada..." "¡Excelentísimo señor presidente, señor ministro consuetudinario, miembros del Cuerpo Diplomático y de otros cuerpos, señorita Agregada Escultural...; OH, Monseñor!".

(Repentinamente se pone a cantar con energía y sin la menor inhibición.)

Vivo con un hombre. Por lo menos todos llaman así a ese ser de pies grandes que hace gárgaras en los momentos más inesperados, en la noche de bodas por ejemplo.

Yo soy su mujer. Eso quiere decir que debo ser femenina. Lo que no es fácil. Hay que sentirse débil poner los ojos brillantes para que el ser de los pies grandes la proteja a una; ah, también debo ser atractiva. No puedo permitir que me crezca el bigote ni que se me caigan los dientes. Además debo recordar que los raviolos ensanchan las caderas y los espárragos achican el busto. Pero la verdad es que estoy cansada, terriblemente cansada de ser la esposa femenina de ese animal masculino que se rasca, pierde el pelo sistemáticamente y canta tangos pasados de moda. Quisiera... quisiera engordar, fumar un puro, y enviudar de una manera indolora y elegante.

El monólogo, como psicoterapia, también sirve para que una se le ocurra ideas, ideas inocentes como... enviudar sin anestesia. Hoy, como todos los días, tengo preparadas algunas sorpresas. Para empezar, el café no es café. No. Tampoco es Nescafé. Es veneno. Veneno con gusto a café descafeinado.

Las tostadas... parecen tostadas, ¿verdad?, nadie diría que no lo son. Bueno, en cierto modo lo son, pero las tosté con gas hidrógeno que producen efectos fatales al ser digeridas. ¡Ah... y el azúcar! El azúcar tiene un poco de raticida granulada. Esto último es un virtuosismo de especialista que muchos considerarán exagerado, pero que es propio de mi sentido de la responsabilidad.